

Homilia Mons. Fernando Prado

Natividad del Señor.

Catedral del Buen Pastor 2022

Askotan eta modu desberdinetan hitz egin digu Jainkoak. Azken bolada honetan, hebreiatarrei gutunak esaten digu, Jainkoak hitz egiten digula Jesusen bitartez.

Nos dice la carta a los hebreos que Dios se ha dirigido de muchas maneras y muchas veces a la humanidad a través de los profetas, a lo largo de la historia de la salvación, pero que en este último tiempo nos ha hablado por medio de Jesús. Él es la palabra, la palabra hecha carne. Y esto es lo que celebramos en la Navidad, que esa palabra que estaba junto a Dios, como nos dice el evangelista Juan, se ha hecho carne, se ha hecho uno de los nuestros y habita entre nosotros. Lo importante es tener un corazón dispuesto para recibir esa palabra.

Fijaos en las lecturas del nacimiento de Jesús que se leyeron en la vigilia de ayer, en la noche de Navidad, en Nochebuena; se nos habla de un nacimiento que parece que va a ser sorprendente y grandioso: el emperador Augusto convoca un censo, todo parece grandísimo, algo extraordinario va a suceder. Los ángeles del cielo, las trompetas suenan, toda la gloria de Dios suena fuerte y, sin embargo, la señal es un frágil niño pequeño, envuelto en pañales. Algunos dirían que es como el parto de los montes: se pusieron los montes a parir y parieron un ridículo ratón. En medio de toda esa solemnidad, Dios viene a nuestro encuentro de una forma sencilla, como a Él le gusta. Y esta es, sin más, la visión que se nos quiere transmitir de ese grandísimo acontecimiento: que a Dios le gusta la sencillez.

Y esta palabra de Dios que viene a nosotros en Jesús de manera sencilla es como un sacramento. Es aquello que referían los clásicos teólogos, como Santo Tomás y otros anteriores cuando decían: “per visibilia ad invisibilia”, que en latín significa “desde lo visible hacia lo invisible”. Por eso decimos que Jesús es como el Sacramento de Dios, que en él se nos ha revelado Dios. Él es la palabra de Dios; todo lo que nos tenía que decir Dios, nos lo ha dicho en Jesús. Y es una palabra que es salvación. Así lo hemos cantado: “ los confines de la tierra verán la salvación de Dios”. Es, por tanto, una buena noticia, una palabra que nos trae salvación, que no nos quiere dejar como estábamos, sino que quiere enriquecernos. En la Encarnación de Jesús se produce ese maravilloso intercambio.

El maravilloso intercambio se refiere a que Dios se hace hombre para que nosotros —de alguna manera— seamos como dioses. Se ve que tan malos no debemos de ser cuando Dios sigue confiándose a nuestras manos. En nuestra vida —lo sabemos— nos sucede un poco como a las cebras, que somos blancas y negras. En nuestra vida hay oscuridad, hay también pecado, seguramente, pero también hay mucha luz. Y el Señor, que nos conoce bien, a pesar de que nos conoce ha querido y quiere seguir viniendo a nosotros y quiere que lo recibamos, ¿por qué? Porque confía en nosotros. Esa palabra de salvación que quiere sacarnos de esas tinieblas nos está diciendo: “Yo confío en ti”. Un gran teólogo jesuita (K. Rahner) decía que la palabra que nos está diciendo Dios en Jesús es: “yo te quiero”.

Y esta es la gran noticia: que tenemos un Dios que nos ama. Y eso nos lo ha dicho desde la sencillez en Jesús. Si queremos guiarnos bien por nuestra vida, ¿qué tenemos que hacer?: pues escucharle, escuchar su palabra, dejar que sea él el que nos muestre el camino de la salvación, el camino de nuestra felicidad. Cuando no sepamos cómo guiarnos por la vida miremos a Jesús; pongámonos sus sandalias, caminemos por sus caminos, mirémosle. Veamos cuáles son sus sentimientos para con los demás. Y mirando a Jesús, escuchándolo y siguiéndolo, nos vamos conformando con Él, vamos tomando su forma. Por supuesto, seguirle cierta implicación por nuestra parte. No se trata solo de escuchar la buena noticia, la gran noticia de que Dios nos ama, sino que eso tiene unas consecuencias también en nuestra vida. Quien se siente amado por Dios sabe que su vida no puede ser la misma que lo que era antes de conocer ese amor. Por eso camina como una criatura nueva, deja atrás el hombre viejo, y camina como un hombre nuevo, como una mujer nueva.

Y ¿qué nos dice Jesús, además de que nos quiere? Pues que el amor es el camino que a todos nos salva, que es el camino que tiene que tomar la humanidad para que todos podamos ser felices. Vivimos la fiesta de la Navidad en medio de un mundo convulso. Hay una guerra grande en Ucrania, pero también en otros países hay situaciones conflictivas. Hay conflictos en muchos lugares, no solo por las guerras, sino por otro tipo de conflictos políticos o sociales, que se derivan de situaciones difíciles, por una economía que no funciona. Hay muchas personas —las conocemos— que les cuesta llegar a final de mes, que no pueden pagar sus facturas de la calefacción, de la comida o del coche. Sabemos que vivimos en un mundo en medio de dificultades. Con todo, los creyentes también sabemos que en medio de esas dificultades Jesús camina con nosotros. Él se ha hecho carne, ha venido para estar con nosotros. Él es el Emmanuel, el “Dios-con-

nosotros”. Y por eso podemos caminar con confianza, con la confianza de saber que Él es el que lleva la historia y con esa confianza nos aventuramos en la vida tratando de superar toda dificultad y de vivirla, de vivir esas dificultades y ayudar a otros a superarlas pues con una esperanza y una alegría profunda y diferente, que el mundo hay conflictos que hay situaciones difíciles lo sabemos pero tan reales como esas dificultades son estas alegrías que se nos producen a los que creemos en Jesús. La alegría del evangelio es mas fuerte si cabe que todo el mal.

Vamos a pedir al Señor, este día que celebramos la Navidad, que esta gran verdad y esta gran noticia de que Dios nos ama y quiere caminar con nosotros sea algo que aceptemos en nuestro corazón de una manera no solo con la cabeza de una manera intelectual sino de una manera existencial y que nos ayude a vivir con alegría y que seamos capaces de transmitir esta alegría a los demás. Esto le pedimos hoy al Señor para nosotros, se lo pedimos también para todas aquellas personas a quienes queremos y se lo pedimos también y sobre todo para esas personas que viven sin esperanza, que quizá no son capaces de celebrar estas fiestas porque no tienen alegría, porque se sienten solas. Pidamosle al Señor de su Paz , que su alegría penetre en nuestros corazones y nos acompañe siempre. Que así sea.